



Capítulo 142

Ilay golpeó las puntas de sus pulgares, entrelazando los dedos. Procesaba mis palabras a gran velocidad, sus pupilas parpadeando como reflejando el ritmo acelerado de sus pensamientos.

"Por fin entiendo la extraña relación entre tú y Kinuan. Su verdadera identidad es inesperada. Nunca imaginé que estuvieras enredada en algo tan complicado. Así que por eso has estado actuando tan extraño todo este tiempo."

No necesitaba explicar cada detalle. Ilay era lo bastante perspicaz como para captar el panorama general solo por el contexto.

"Ya estoy descalificado como Supervisor. La próxima vez que nos veamos, Kinuan intentará matarme."



Después de ordenar sus pensamientos un rato, Ilay finalmente habló.

"... Esta situación es demasiado difícil. Esto no es como lo que pasó con Lamones—es a un nivel completamente distinto. Entiendo por qué no me lo dijiste hasta ahora, pero esto no es algo que puedas manejar solo."

Ilay soltó un profundo suspiro que había estado conteniendo. He añadido más contexto a la situación.

"Hemillas finge montar una rebelión para atraer a todos los elementos desleales del ejército y de la Guardia Imperial a un solo lugar. Luego los purgará y presentará sus cabezas como tributo a la Familia Imperial. Esa es



la única forma de salvar a la familia Custoria y mantener intacta a la Guardia Imperial."

"Aunque la Familia Imperial acepte el tributo de Hemillas... Luka, no sobrevivirás a esto. Tienes que empezar a prepararte para el exilio ya. Cuando termine la temporada de tormentas, ni siquiera tendrás oportunidad de escapar."

La sugerencia de Ilay era una opción válida.

Hemillas muere y yo me exilio. La familia Custoria sobrevive.

... Pero una tormenta indescriptible de emociones rugió dentro de mí. No podría elegir ese camino, ni siquiera si significaba mi muerte. En el momento en que acepté esa opción, sentí que iba a convertirme en algo completamente distinto.



"La conclusión aún no está decidida. Hemillas todavía tiene una carta que ni siquiera conoce. Una carta que Agatha ha estado guardando todo este tiempo."

Compartiría todo mi conocimiento e información con Hemillas. Con esa visión ampliada, se le ocurrían nuevas opciones.

"¿Has intentado contactar con el comandante Hemillas?"

"No puedo localizarle. No sé si la línea de comunicación está caída o si simplemente no contesta. Pero probablemente ya me ve como un enemigo. He desobedecido órdenes repetidamente y he matado a dos de sus subordinados más cercanos. Iván tampoco querría que hiciéramos contacto."



"Luka, escúchame bien. Estoy en contra de este plan de contactar con Hemillas. Está en una posición débil y te ve como un enemigo. Apoyar a Hemillas cuando ya está considerando la rendición condicional es completamente irracional. No tienes garantía de que él idee un plan mejor."

Yo también lo sabía. Mi plan estaba lleno de agujeros. Incluso mis posibilidades de sobrevivir eran bajas. Era la peor decisión posible—una que nadie más tomaría jamás.

Ahora mismo, necesitaba la determinación para elegir la peor opción.

"Pero esta es la elección que más me acerca al resultado que quiero."

"No todo el mundo consigue lo que quiere. Tú lo sabes mejor que yo. No quiero que mi amigo sufra sin sentido y luego muera."



Ilay me fulminó con la mirada. No iba a rendirse fácilmente.

"Entonces, supongo que salvar a Lilian Lamones fue una decisión realista, ¿no?"

Cuando me burlé, la expresión de Ilay se oscureció.

"Luka, no vamos a hablar de eso aquí."

La mesa de madera bajo las manos de Ilay comenzó a agrietarse. Al partirse, la comida y los platos cayeron al suelo.



"Es sencillo, Ilay Carthica. Puedes quedarte atrás y verme entrar en el fuego, o puedes saltar conmigo. Elige uno."

Entrecerré los ojos y le miré. Ilay le llevó la mano a la cintura, agarrando la empuñadura de su espada.

"Hay una tercera opción—te someto aquí mismo."

"Quizá deberías replantearte eso. ¿No hemos estado en una situación similar antes? Recuérdame—¿quién ganó entonces?"

Levanté la barbilla con arrogancia, rascándome la mejilla.

Un silencio feroz se instaló entre nosotros. El único movimiento vino de los dedos de Ilay, que se movían alrededor de la empuñadura de su espada.

"Corta el fanfarronería. Apenas te recuperaste de una lesión grave. Podría dejarte inconsciente aquí mismo y ponerte en un carguero rumbo a Bellato."

Fue entonces cuando me convencí.

... Ilay Carthica era alguien en quien podía confiar.

La culpa me pinchaba por poner a prueba a mi amigo.

"Por favor, Ilay. Eres el único que puede ayudarme ahora mismo."



Ilay se mordió el labio inferior, con el rostro torcido por la frustración. Sus dedos temblorosos recorrieron la empuñadura de su espada.

Bajé la cabeza, dejando al descubierto el cuello y la parte superior de mi cráneo sin defensa.

"Luka, por favor, no hagas esto. Esto no es diferente del suicidio. No eres el tipo de persona que actúa con justicia barata."

Su voz temblaba, como si estuviera a punto de llorar. Cerré los ojos y pensé un momento.

"No se trata de rectitud. Y sí tengo una oportunidad de ganar. Escucha mi plan. Si no te gusta, puedes dejarme inconsciente aquí mismo y hacer lo que quieras. Esto no funcionará sin tu ayuda de todos modos."

Levanté la cabeza mientras hablaba. La sangre goteaba de mi nariz, salpicando el suelo. Lo limpié bruscamente y abrí los ojos.

Un dolor sordo palpitaba en el puente de mi nariz. Me ardía la frente como si tuviera fiebre. Pero mi mente sobrecalentada no dejaba de correr.

Estática.

Había estática en mis ojos cibernéticos. No fue un fallo. El problema era mi cerebro.



... El uso excesivo repetido y los efectos de Akies Victima estaban destruyendo mi sistema nervioso. Pero no podía parar ahora.

iPop!

Se me ha reventado un vaso sanguíneo en el ojo orgánico izquierdo. Mi visión estaba empapada de rojo. Lágrimas escarlata corrían por mi mejilla.

"¿Luka? Oye, tú..."

Ni siquiera Ilay pudo terminar la frase.

"Esto tenía que pasar. Si no resuelvo los problemas que tengo delante, mi cerebro no para. Es prácticamente una maldición."

Fue el precio de que Akies Victima alcanzara un nivel más alto.

Mi cerebro detectaba constantemente cada peligro y problema a mi alrededor, manteniéndome en un estado de concentración implacable para resolverlos. Mi cognición, sentidos y percepción se habían agudizado hasta el punto de que no podía ignorar ni las variables o riesgos más pequeños.

'Cuatro tenedores, tres cucharas, ocho platos, tres rotos... entre ellos...'

Incluso ahora, contaba compulsivamente los utensilios esparcidos por el suelo. No fue intencionado. Mi cerebro simplemente registraba todo en mi campo visual con precisión mecánica.





Si mi concentración flaqueaba aunque fuera un poco, desperdiciaba mi mente en cálculos inútiles. Tuve que redirigir mi conciencia hacia dentro en lugar de dejar que se viera abrumada por estímulos externos.

Maldita sea. Esto me está volviendo loco. No—ya estoy loco.

"... Vale. Adelante, suelta ese brillante plan tuyo. Parece que soy el único que escuchará tu último deseo antes de que mueras."

Levanté la cabeza. Ilay, que por fin había soltado la empuñadura de su espada, se apartó el flequillo despeinado.

* * *

En la mansión de La Vie en Rose, preparé mi equipo para la misión.

Esperaba que esta no fuera mi última misión.

Pero las probabilidades eran altas de que así fuera. Eso no era pesimismo—era simplemente enfrentarse a la realidad.

Aunque mi objetivo fuera idealista, mi pensamiento tenía que ser realista.

Crujido, crujido.

Enrosqué cada dedo uno a uno.





El implante cibernético reparado apresuradamente obedeció bien mis órdenes. No estaba en perfectas condiciones, pero no perdería contra un rival a medias.

Siseo.

Cogí prestada la protectora de pecho de Ilay y se la puse con el cinto. Una característica destacada era el casco plegable que se enrollaba alrededor del cuello. Era el tipo que prefería Ilay.

Zumbido.

Pasé los dedos por el cuello. El casco plegado se fue levantando poco a poco, envolviendo mi cabeza. Cuando recorría el borde en la dirección opuesta, se plegaba hacia abajo.

'Giselle.'

Mi mirada se detuvo en Giselle, tumbada en la cama. Su vida no corría peligro, pero aún no se había despertado. El shock psicológico que había sufrido en tan poco tiempo fue demasiado grande.

Era un humano entrenado y modificado para soportar entornos extremos y una presión abrumadora. Pero Giselle era diferente.

Esta prueba le había dejado profundas cicatrices psicológicas que nunca sanarían del todo. Y si yo también muriera, sufriría un dolor inimaginable. Esa fue otra razón más por la que no quería morir.





Martina Diva había aceptado cuidar de Giselle durante la temporada de tormentas. Le debía mucho a Martina en muchos sentidos. Algún día, tendría que devolvérselo.

"... Volveré."

Aunque estuviera dispuesto a morir, no lo permitiría. Todavía no, Luka.

Murmurando para mí mismo, salí de la habitación. En cuanto salí, toda la mansión se registró en mi mente. Vi cosas que antes no había notado. Ese sueño corto de cuatro horas marcó la diferencia.

'Cuento contigo, Ilay.'

Ilay ya no estaba en la mansión. Se había ido hace cuatro horas tras escuchar mi plan.



Cuando llegué a la primera planta, vi a Jin Gaw bebiendo. Martina Diva se sentó a su lado, dándole aperitivos uno a uno.

—Este distrito ha sido puesto bajo confinamiento. Se recomienda a los ciudadanos que...

La gran pantalla que cubría la pared transmitía las noticias. Los informes sobre el confinamiento del distrito alto y los disturbios en curso seguían sonando.

"Ah, Luka. No tuve oportunidad de preguntar antes... ¿Has probado a usar esa pistola inyectora que te di?"



Levanté el dobladillo de mi abrigo sobre mi traje de combate, revelando la pistola inyectora metálica. Fue un regalo de Jin Gaw cuando visité su laboratorio.

"Probablemente lo usaré hoy."

"¿El manual?"

"Lo he leído todo."

Hablé mientras caminaba hacia la puerta trasera de la mansión.

"¿Sí? Entonces respóndeme esto—¿cuántos escalones había en esa escalera hace un momento?"

"... Cuarenta y dos. ¿Quieres que cuente también el número de postes de barandilla?"

Jin Gaw se rió. Luego deslizó casualmente la mano bajo la ropa apenas visible de Martina y la manoseó. Si es que lo que llevaba puesto podía llamarse ropa.

"Para que lo sepas, si usas eso mientras estás en este nivel de hiperconciencia, probablemente morirás. Si tienes suerte, acabarás siendo una verdura."

"El progreso en la ciencia siempre exige sacrificio. Dedicaré mi cuerpo a la causa."



Incliné un poco la cabeza y abrí la puerta trasera.

"Magnífico. Por eso me gustas, Luka."

"Para ser sincero, no te soporto, director."

Jin Gaw se rió a carcajadas. Dejé esa risa atrás al abrir la puerta.

¡Golpe!

Al salir de la mansión, cerré la puerta tras de mí. A diferencia del aire cómodo del interior, lo primero que me recibió fue la atmósfera húmeda y pesada del exterior.



Miré hacia arriba y sentí que podría hundirme en depresión solo con verlo. El cielo estaba oscuro y la lluvia caía sin piedad.

Caminé hacia adelante, zigzagueando por los estrechos callejones hasta que llegué a la carretera principal.

Más allá de los edificios, llamas y humo llenaban el horizonte. Las llamas eran indudablemente rojas, pero en mi visión brillaban en tonos multicolores. Las masas retorcidas de humo se sentían como metáforas distorsionadas hechas tangibles.

¡Waaaaaaah!



Entonces llegó el rugido de la multitud. Era como si alguien hubiera presionado un megáfono directamente contra mi oído.

La sobrecarga sensorial me hizo sentir un dolor punzante en la cabeza. Cogí mi collar y activé el casco.

¡Zumbido!

Incluso el sonido de su desarrollo me raspaba los nervios.

La mansión VIP de La Vie en Rose estaba situada en el distrito bajo, mientras que los disturbios tenían lugar en el distrito alto y a lo largo de sus fronteras.

Pero eso no significaba que el distrito inferior estuviera seguro. Este lugar se había convertido efectivamente en una zona sin ley, despojada del poco orden que quedaba. Cualquier fuerza de seguridad que existiera había sido trasladada al distrito superior.



El crimen se desató en medio del caos. Cadáveres frescos cubrían los callejones, apenas con unos días. Ni siquiera el interior de los edificios era seguro—ventanas rotas y manchas de sangre por todas partes.

"Tú... ¡Qué, ugh! ¡Guhhhh—!"

Al pasar, golpeé a un atracador en la cabeza con el talón de la palma de mi mano. Su rostro se encogió hacia dentro y uno de sus ojos salió de un botón. El cuchillo con el que estaba a punto de apuñalarme cayó al suelo con un ruido.



Ese acto de violencia fue puro reflejo de combate. Ni siquiera había decidido conscientemente moverme.

Paso, paso.

Caminaba como un fantasma por las calles. No tenía la mente del todo clara. A propósito, intenté perder la concentración.

Ahora mismo, necesitaba conservar mi capacidad mental.

... Cuando recobré la razón, había llegado a la frontera entre los distritos bajo y alto. Uno de los controles de Akbaran.

Una multitud enorme bloqueaba mi paso. Todos gritaban hacia arriba, con voces llenas de furia.

"¡Nosotros también tenemos derecho a estar protegidos! ¡Pagamos impuestos,!"

"¡Al menos enviad drones o androides!"

"¡E-soy del distrito alto! ¡Muévete! ¡Quítate de en medio!"

"¡Corta las tonterías!"

La zona bajo el control era un caos total. Los manifestantes y quienes intentaban entrar estaban enredados. Algunos fueron pisoteados hasta la muerte durante la lucha.



—Si intentáis entrar sin autorización, abriremos fuego. Esta es tu última advertencia. Si procedes sin autorización...

Los soldados en el control contuvieron a la multitud.

Abrí lentamente los ojos entrecerrados, enfocando mi conciencia.

'Este lugar está en mejor estado que los otros puntos de control.'

Como este control estaba cerca de una zona residencial de clase media, las cosas aún no habían escalado a una masacre.

Los soldados tampoco recurrieron rápidamente a la violencia. La mayoría eran del distrito inferior—podrían tener familiares o conocidos entre la multitud. A menos que sus superiores les ordenaran lo contrario, mantendrían el enfrentamiento lo más silenciosamente posible.

'Mientras los manifestantes no se conviertan en una turba alborotada, la Familia Imperial no dará la orden de disparar.'

El Imperio y la Familia Imperial evitaron masacres sin sentido de sus propios ciudadanos, ejerciendo solo el nivel de tiranía considerado necesario. Sorprendentemente, siempre elegían métodos que minimizaban las bajas. Sin embargo, su perspectiva era tan macroeconómica que, para los miopes, su gobierno no parecía más que una opresión despiadada.

Pum, pum.





Me abrí paso entre la multitud. Algunas personas, arrastradas por el frenesí, intentaron agarrarme con rabia. Cada vez, les rompía los dedos o los brazos.

Crack.

Me abrí paso entre la masa de cuerpos y me acerqué al control. Las luces amarillas de advertencia en la línea de límite parpadearon, mostrando su advertencia.

"Si das otro paso—"

El soldado que me apuntaba con su arma se quedó en silencio.

Crujido, crujido.

Pasé los dedos por el cuello de la camisa, doblando el casco.

"Me llamo Lukauss Custoria. Todo ciudadano del Imperio tiene derecho a protección bajo el escudo imperial... Un derecho declarado por Su Majestad Dino Accretia, el Primer Emperador."

Ya no había vuelta atrás.

